



# Crónicas del Pacífico

669421

## Por Enrique Bunster

Por Fernando Durán

La historia puede dividirse, como ciertas disciplinas jurídicas, en pública y privada; o sea, en rememoración de lo que han conseguido y creado países y comunidades y lo que, dentro del respectivo cuadro temporal, hicieron determinados hombres. Unos y otros hilos constituyen, al final, la trama de una época y, sin duda, son los últimos los que le imprimen el tono y le otorgan ese sentido de intimidad sin el cual los acontecimientos parecen inertes o mecánicos.

Enrique Bunster escogió la segunda forma de revivir el pasado y prefirió el "medallón"; o sea, el retrato personal de algunas figuras protagónicas antes que la pintura del gran trío. En estas *Crónicas del Pacífico*, que acaba de publicar la Editorial Andrés Bello, el agil y vivo cronista encierra algunos medallones sobre el vasto océano y los hechos de que due testigo.

Desde la legendaria Lemuria, que atrae a la fantasía y a la imaginación novelesca de Bunster, hasta el descubrimiento del enorme mar por Núñez de Balboa, además de episodios chilenos como la batalla naval de Angamos, los sueños de O'Higgins propiciando a Gran Bretaña la formación de un gran imperio binacional, los infiernos del Marqués de Treville, el pintor Charton, o las aventuras del legендario capitán Cook, nada falta aquí para evocar la agitación de ese océano. Barnardo irónicamente Pacific.

Por sus aguas cruzaron galeones españoles y barcos piratas británicos y a sus islas polinésicas llegaron, en busca de riquezas y de placeres, no pocos navegantes. Cook, que posiblemente fue el más cautivado por esos promontorios etéreos de color y de luz, perdió también en ellos. Sus costas vieron desfilar igualmente las naves siniestras en cuyas ventrudas calas iban los esclavos traídos a América, marcando con dedo de fuego a quienes así comerciaban con sus semejantes.

Pero acaso lo que se destaca con más vigor dentro del animado libro es la mentalidad chilena de la primera mitad del siglo XX. Chile aparece allí en todo su relieve de nación audaz, osada, que no se arredra ante ningún obstáculo y que siente al océano y al mundo como una gran página en blanco,

dispuesta para que la escriba el ánimo agresivo de sus pobladores.

La creación de un "poder naval", esfuerzo gigantesco de un país niño, que empieza apenas a dar los primeros e incipientes pasos, la "Compañía de Calcuta", empresa naviera de Agustín de Eyzaguirre, que se atreve a llegar a la India, desafiando a los piratas, cruzando rutas casi desconocidas y confiándose a barquichuelos que hoy se avergonzarían al lado de un yate mediano, dan una lejana idea del nervio de los formadores de nuestra república.

La atracción del libro es, a nuestro juicio, el resultado del amor con que el autor lo escribe y de la identificación que obtiene entre la escena evocada y sus propias visiones y anhelos. Ancestros británicos, combinados con una sordera de excelente cepa criolla, imprimen a esta obra un encanto harto escaso en nuestra literatura. Bunster sabe narrar porque lo hace con familiaridad, en un tono que casi se acerca a la confidencia y parece resucitar esas escenas en torno a un alegre fuego en que alguien relata con gracia y animación los episodios de su vida. Pero esos episodios adquieren pronto tanta fuerza que se borran los muros de la habitación y retornan a ella un aroma y un color preteritos que sobreponen dos épocas. El contraste impremeditado entre ambas impulsa a la obra un acento paradójico de veracidad y de fantasía, de actualidad y de casi legendario ayer. La sencillez del narrador, más atento al dinamismo de sus recuerdos y de sus imaginaciones que a la elaboración del estilo, sabe añadir a esa atmósfera una inmediatez de conversación brillante, hecha de estudios, asimilación absorbente de documentos y de impetus personalísimos y llenos de originalidad.

Es, en suma, un libro que capta lo mejor del alma nacional, y en su acento pudoroso, reacio a toda falsa elocuencia, se escucha un bello canto de amor a la patria, un delicado homenaje a esta tierra recostada al borde del mar y en cuya horizonte el Pacífico le muestra todas las posibilidades futuras que no son, en el fondo, otra cosa que el legado admirable del preterito.

El Mercurio. Stgo. 16-X-1947. P. VII.

**Crónicas del pacífico [artículo] Fernando Durán.**

**AUTORÍA**

Durán V., Fernando, 1908-1982

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crónicas del pacífico [artículo] Fernando Durán.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)